

# Capítulo 2: Más de lo que puedes masticar - Súper Minión

- Capítulo 2: Más de lo que puedes masticar - Súper Minión

# Capítulo 2: Más de lo que puedes masticar - Súper Minión

Durante el siguiente ciclo, las drones intentaron descubrir qué había causado el cambio en mi comportamiento, enviando un código de orden para que transmitiera una copia de CoreMemory. Lo habían hecho muchas veces en el pasado cuando actualizaba mi conducta, y esta vez ya lo anticipaba. Antes de enviar la orden, descargué toda la información, incluido el código para Human.exe, en mis células de procesamiento orgánico, y luego borré todo rastro de él de CoreMemory. Cuando enviaron la orden, respondí con una copia (añadiendo un pequeño protocolo de combate para confundirles), y después reinstalé Human.exe. Molesto, pero sencillo de hacer y necesario para ocultar mis nuevas habilidades.

Luego, volvieron a comenzar las pruebas. Como predije, fueron más difíciles que antes.

Las pruebas de rompecabezas resultaron ser las más sencillas, ya que mi nueva mente resolvía problemas con mayor fluidez que nunca. Los acertijos que solían desconcertarme ahora eran triviales, mi capacidad mental aumentada exponencialmente.

Estas pruebas las saboté a propósito. Las escasas recompensas ya no valían mi esfuerzo.

Las pruebas de supervivencia fueron más arduas. Necesitaba fallarlas, pero sin perder recursos. Me permití ser apuñalado, cortado o aplastado físicamente, en lugar de quemado o electrocutado.

Especialmente electrocutado, eso realmente dolía.

Pero en las pruebas de combate, me permití hacerlo bien. Concentré en seguir la misma estrategia de antes: apuñalar los órganos vitales con una apéndice en forma de aguja. Si poco a poco absorbía pequeñas porciones de carne y sangre de mis enemigos con cada embestida, ¿quién notaría? Bueno, probablemente las drones, pero por ahora no parecían haberse dado cuenta.

Así, las pruebas de combate se incrementaron en frecuencia, pues las drones creían que eran la clave para mi mejora. Mi masa aumentaba constantemente.

Establecida una rutina segura, surgieron dos problemas por resolver: eliminar la capacidad de las drones para darme órdenes, y escapar de mi jaula de modo que no pusiera en riesgo mi vida.

Ya tenía en mente una idea para las órdenes; por ahora, lo que necesitaba era encontrar una forma de abandonar la instalación. Me inspiré en mi estrategia preferida de combate: distraer al adversario y atacar cuando su atención se hubiera perdido. Para escapar, planeaba distraer y deslizarme sin ser visto.

Con suerte.

En una prueba anterior, antes de haber recibido Human.exe, mi oponente accidentalmente rompió la pared transparente entre la cámara de prueba y la sala donde estaban las drones; después de ese incidente, se instaló la malla metálica. Cuando comencé a buscar formas de salir, probé yo mismo la pared translúcida, arañando su superficie en mi escondite una vez que las drones se habían ido. Era un material resistente, eso sí, pero descubrí que fácilmente podía desprender una pequeña astilla usando las micro unidades. Cualquiera que fuera el material de la pared transparente, era fácil desmontarla sin mucho esfuerzo. Podría ingresar a las secciones de las drones sin mayor dificultad.

Ahora, encontrar una distracción adecuada resultaba algo más complicado. La mejor opción sería uno de mis compañeros de prueba, pero probablemente estaban reclusos en sus propias cuevas o, al menos, eso asumía; nunca había visto sus viviendas y no sabía cómo encontrarlos sin forzar puertas y alertar a las drones.

No existía una solución perfecta; tendría que preparar algunos planes de respaldo y esperar que alguna oportunidad surgiera. Comencé a prestar una atención extra a las drones y a la sección que ocupaban. Hasta el más mínimo detalle podría ser decisivo para mi éxito, y aunque mi mente ahora era más aguda, prefería afrontar esto con un plan completo. Mi seguridad era demasiado importante como para hacer menos.

Los próximos ciclos transcurrieron sin incidentes: maté, gané masa, analicé a los drones e intenté superar las pruebas sin utilizar demasiados recursos.

Hasta que finalmente se presentó una oportunidad.

Estaba enfrentándome a dos furros amarillos. Eran bastante similares a los furros marrones, pero más pequeños, más elegantes, más rápidos, y sus patas delanteras estaban equipadas con un conjunto de garras afiladas que desgarrarían la carne y dejarían un desorden desigual. Aunque nunca había enfrentado a dos a la vez, no tenía muchas dificultades. Seguía utilizando una cáscara de quitina como mi defensa principal, lo que reducía la amenaza de las garras, y los furros amarillos simplemente no tenían la fuerza pura de un furro marrón para aplastar mi exoesqueleto. Los únicos cambios reales que había realizado en mí durante las últimas pruebas fueron convertir mis patas de seis extremidades en cuatro más largas y fuertes, y modificar mi garra derecha de golpeo para que fuera mejor para agarrar. Esto me permitía orientar mejor mi caparazón y apuntaba a agarrar a mis oponentes antes de atacar con mi garra izquierda. Como beneficio adicional, la velocidad de mi nuevo estilo de combate ayudaba a disfrazar el hecho de que ahora era mucho más pesado que hace apenas unos ciclos.

Mientras peleábamos, uno de los furros amarillos cometió un error: intentó atacar por el frente justo después de que su compañero había sido desviado o por mi caparazón y resbaló. Con su

compañero tambaleándose durante unos latidos del corazón, mi garra derecha quedó libre para la defensa, y la usé para golpear al furro amarillo que atacaba en la cabeza, enviándolo al suelo. Solo tomó un momento atravesarlo en el cuello, justo donde el flujo de nutrientes hacia su órgano de procesamiento era más intenso, y desgarré mi aguja con violencia para causar más traumatismo. La presión arterial del animal cayó rápidamente y se desplomó. Una herida así no me habría matado.

## Diseño deficiente

Defendí con cuidado al segundo furro amarillo hasta que su compañero dejó de temblar. Habían estado haciendo un buen trabajo, atacando en concierto y obligándome a defenderme de dos objetivos, pero solo era cuestión de tiempo. El otro intentó un ataque cauteloso a mis ojos y lo bloqueé con mi garra, obligándolo a retroceder con la aguja. Intentó rodearme y le permití hacerlo, pero cuando atacó, giré y quité su golpe, sus garras sin tracción sobre mi caparazón, y gané un filo delgado en su pata delantera con mi aguja por su problema. Esto pareció volverlo desesperado y trató de una lluvia de ataques contra mis propias garras, quizás para inutilizarlas, pero simplemente no tenía suficiente fuerza bruta y, en cambio, sus garras quedaron atrapadas brevemente en las articulaciones de quitina de mis extremidades. Moví mi garra derecha y logré pellizcar una porción de su apéndice sensorial, arrancando mucha carne y machucando un poco su ojo izquierdo. Esto lo hizo retirarse, aullando todo el tiempo. Planeaba seguirlo lentamente, la victoria estaba asegurada, así que mejor jugármela con cautela.

Pero entonces ocurrió algo anómalo. Se detuvo durante unos latidos, y pensé que estaba cerca de la muerte, pero luego sus heridas comenzaron a cerrarse rápidamente. Era una técnica que yo mismo utilizaba a menudo para prevenir la pérdida de sangre, pero la velocidad con la que lo hacía era asombrosa; debió estar agotando todas sus reservas de energía en un esfuerzo desesperado. Ninguno de mis oponentes hasta la fecha había mostrado una regeneración tan rápida.

Avancé y la apuñalé, una herida profunda donde su pata delantera encontraba su torso. La herida se cerró, la herí de nuevo, y otra vez, hasta que me vi obligado a retirarme cuando empezó a sanar y me golpeó con su garra.

Me preparé para una batalla larga, sus reservas de energía eran realmente increíbles, pero con ese tipo de gasto de recursos, tenía que agotarse eventualmente.

En lugar de eso, comenzó a crecer; se hinchó un poco y al principio pensé que hacía una exhibición de amenaza, pero siguió creciendo, y creciendo, y creciendo, hasta que su piel se rompió, mientras los músculos y huesos crecían demasiado rápido para contenerse.

Se estima que sus reservas de energía superan las posibilidades conocidas hasta ahora.

Su masa estimada supera las leyes físicas conocidas.

¿Cómo era esto posible? ¡¡Ahora era una vez y media más grande que un pelaje café, con el cuerpo abultado y vibrante de músculo. Sus patas delanteras tenían el doble de garras, que habían perdido la apariencia delgada y frágil para lucir sólidas y lo suficientemente afiladas como para atravesar mi caparazón con facilidad. ¿Era esto un nuevo modelo de combate que los drones

estaban probando? ¿Se suponía que debía luchar y vencer a esta cosa?

Probabilidad estimada de supervivencia: 5.6%.

Yo, tendría que hacer un volcado de núcleo. Encerrar mi núcleo en una carcasa no nutritiva y confiar en que el pelaje amarillo estuviera satisfecho solo con mi carne. Con suerte, los drones recuperarían mi núcleo antes de que el pelaje amarillo pensara en destruirlo. Esta estrategia era una de las pocas que los drones habían programado en mí, odiaba usarla (¡me retrasaría mucho!), pero era todo lo que se me ocurría. Comencé a preparar la carcasa de mi núcleo cuando de repente se abrió la puerta de mi habitación.

Comando entrante: regresar a la sala de la guarida;

La satisfacción que sentí fue intensa. Aparentemente, los drones estaban de acuerdo en que esta era una prueba pobre y decidieron acabarla antes de tiempo. Rápidamente me dirigí hacia la salida.

Pero el pelaje amarillo tenía otros planes. Se lanzó hacia mí desde donde estaba sentado en el suelo, más rápido que cualquier cosa con la que había luchado antes, y cruzó la distancia en un solo salto, una de sus garras rozó mi caparazón dejando una profunda hendidura en la quitina. La única razón por la que sobreviví a ese primer ataque fue porque su propio cuerpo recién formado lo sorprendió. Se volcó al suelo de espaldas a mi derecha, y aunque normalmente esto habría sido perfecto para atacar su apéndice sensorial expuesto, su nueva tasa de regeneración me hizo dudar de incluso poder causarle un daño duradero.

En cambio, huí, sus patas delanteras se agitaban a mi alrededor de manera desorganizada y logré escaparme hacia la puerta. Estaba casi allí cuando el pelaje amarillo se enderezó y volvió a lanzarse hacia mí. Aparentemente, había terminado de crecer porque fue mucho más ágil la segunda vez, pero aún así no estaba acostumbrado a su propia fuerza y, aunque su golpe perforó mi caparazón, también me empujó más allá de la puerta y dentro del pequeño pasadizo de conexión. Sus garras rasgaron mi espalda mientras seguía corriendo, mis piernas estaban ridículamente calientes mientras mis micro unidades trabajaban a toda velocidad para mantenerlas frescas. Seguía inundando mis piernas con nutrientes, correr era mi única defensa y no podía permitir que alguna pierna operara por debajo del máximo rendimiento. Si lograba atravesar el pasadizo, estaría a salvo; ¡el pelaje amarillo ahora era demasiado grande para seguirme por la puerta!

Pasé por el túnel y casi estaba a punto de liberarme cuando volvió a atacarme: su pata delantera se había extendido al máximo alcance y había enganchado varias garras en las grietas de mi caparazón. Inmediatamente, preparé mis patas para no ser arrastrado hacia atrás y ordené a mis unidades microscópicas cercanas a la herida que iniciaran la autodestrucción. Si lograba que una cantidad suficiente de carne cerca de la lesión perdiera cohesión, podría aún liberarme.

Mis esfuerzos fueron recompensados de una manera impredecible. De repente, una alarma resonó desde arriba de la puerta, señal de advertencia que usan los drones cuando un sujeto de prueba no regresa al centro de la sala. El pelaje amarillo ignoró la advertencia y fue castigado por su decisión casi de inmediato. En el centro del túnel, una barrera pesada se deslizó desde el techo, aplastando

y atravesando incluso más que cortando el extremo delantero del pelaje amarillo. La barrera cortó la extremidad entre la articulación principal y el lugar donde se unía al torso del pelaje, dejando la mayor parte aún enganchada a mi caparazón, y terminé arrastrando la extremidad conmigo cuando la tracción hacia atrás cesó de repente y me tambaleé hacia adelante.

Respiré con dificultad, disipando el calor acumulado, y evalué mi situación. Estaba más herido de lo habitual tras una prueba de combate, pero podía repararlo fácilmente, y la pérdida de reservas de energía podía recuperarse comiendo la extremidad amputada. Aún mejor, los drones estaban en un frenesí de actividad caótica. Aparentemente, el crecimiento anómalo del pelaje amarillo no había sido planeado y la mayoría de los drones no sabían qué hacer, aunque el dron de pelaje blanco gritaba órdenes y rápidamente restablecía el orden. Hasta que otra alarma empezó a sonar, esta vez desde el sector de los drones y lo suficientemente fuerte como para que pudiera oírla a través de la pared transparente.

Varios drones se apartaron al percibir lo que supuse era la sección de la pared que daba al área de prueba. ¿Había atacado realmente el pelaje amarillo la malla de protección? La provocaba una descarga si se tocaba. La única vez que intenté algo así me causó quemaduras internas en mis órganos. De cualquier modo, el pelaje amarillo no parecía haber logrado más éxito; los drones no se acercaron más a la pared, pero tampoco huyeron del recinto. Me sorprendía que incluso tuviera la energía para intentarlo.

Las reacciones de los drones eran realmente fascinantes. Normalmente, eran reservados y concentrados en las tareas que se les asignaban. Ahora, observaba una variedad de respuestas, mayormente miedo, aunque algunos parecían centrados en analizar al pelaje amarillo, y al menos uno ni siquiera se había alejado del dispositivo con el que trabajaba.

Entonces, la puerta del sector trasero de los drones se abrió y un nuevo tipo de dron avanzó rápidamente, seguido por otros similares. Todos tenían cubiertas completamente negras, con protuberancias voluminosas claramente de armadura. Los órganos sensoriales, en particular, estaban cubiertos por una carcasa inorgánica que protegía toda la extremidad, con material translúcido sobre los ojos y una fina cubierta que caía sobre la boca.

Cada uno sostenía un dispositivo largo que nunca había visto antes, y apuntaban estos dispositivos alrededor del cuarto antes de centrar su atención en la pared que contenía al pelaje amarillo. Quizá los dispositivos eran armas o algún tipo de sensores. Uno de los drones negros se acercó al dron de pelaje blanco y empezó a conversar, mientras los demás colocaban mejor sus posiciones alrededor de la habitación, dejando espacio para ellos y apartándose del camino.

Realmente no podía llamarles drones a estos recién llegados, ¿verdad? Claramente, eran de alguna clase de casta de combate y los catalogué así.

Nueva designación del dron: Soldado;

Mantengo la vigilancia sobre los drones, pero no me prestan atención y ahora sería el momento perfecto para alimentarme, ya que es poco probable que me detecten y detengan.

Me volví hacia mi premio y de inmediato sentí que el terror invadía mi mente.

¡La extremidad cortada se estaba regenerando! Había estado distraído por los drones y no había estado vigilando; había creído que estaba muerta. Debería haber estado muerta. No podía imaginar las reservas de energía necesarias para sostener ese tipo de regeneración, pero ya la extremidad se había regenerado completamente y empezaba a reconstruir el torso.

Con prisa, atacé la parte aún en crecimiento, hundiendo mi aguja para inundarla con micro unidades y aplastando y triturando con mi garra para obstaculizar las secciones de tejido en regeneración. Seguía intentando regenerarse, y me encontré en un estancamiento, ya que crecía tan rápido como lo destruía. Pasaron varias decenas de latidos, pero finalmente, por fin, lo que fuera que alimentaba su energía se agotó y cesó su regeneración.

Empecé a analizar la extremidad cortada, con la esperanza de descubrir el secreto de su prodigiosa regeneración.

La primera sorpresa fue que las micro unidades estaban completamente ausentes en su sistema. Ni siquiera podía imaginar cómo era posible, sin micro unidades que ayudaran a dirigir las células orgánicas, las cuales estaban dividiéndose incorrectamente o demasiado lentamente. El pelaje amarillo tenía micro unidades cuando lo enfrenté anteriormente, pero ahora estaban misteriosamente ausentes.

La segunda sorpresa fue mucho más bienvenida:

Estimar retorno de recursos: 46%

La carne era rica en nutrientes, la falta de micro unidades significaba que no hubo autodestrucción tras su muerte, y la mayor parte, si no todas, las estructuras orgánicas complejas de la extremidad estaban intactas y podían cosecharse. En lugar de extraer los materiales básicos y usarlos para construir mis propias estructuras, podía simplemente robárselos a la carne del pelaje amarillo, mucho más eficiente. Tal vez no haya descubierto el supercombustible, pero la extremidad en sí era un premio delicioso.

Me puse a la tarea de recolectar los recursos de la extremidad cortada. Y observé los drones, aún centrados en el pelaje amarillo, ignorando la extremidad separada que sostenía en mis manos. Anoté la presencia de los soldados, la disposición de la sala de drones, la puerta que conducía a la cámara de pruebas y al pelaje amarillo, y la puerta que estaba en la sección de los drones y llevaba... a otros lugares.

Mi atención oscilaba entre estos detalles y lentamente las piezas del plan empezaban a encajar.